

# AMBIENTALISMOS LATINOAMERICANOS

Luciano Florit\*  
Alejandro Olivieri\*\*

## INTRODUCCION

Pese a lo que dicta el sentido común más generalizado, los diferentes actores e ideologías ambientalistas no siempre conviven armoniosamente dentro de una misma unidad de intereses y sentidos. Sus luchas y reivindicaciones, si bien pueden ser todas ecologistas, no tienen siempre un mismo objetivo ni defienden un mismo ideal de sociedad.

Para una discriminación interna de algunos elementos participantes del campo ambientalista y un intento de análisis de la conflictividad «intra muros» del ambientalismo, resulta pertinente distinguir tres niveles de análisis, a saber: A) Actores sociales cuyos intereses influyen significativamente en la construcción de la cuestión ambiental; B) Concepción del lugar institucional privilegiado para la instrumentación de las políticas que habrían de conducir la transición hacia una sociedad sustentable; y C) Vertientes ideológicas, valorativas y discursivas predominantes en la concepción de modelos de desarrollo y de la relación naturaleza-sociedad.

Quede claro que se trata de herramientas conceptuales preliminares elaboradas con la intención heurística de comprender la complejidad social interna del campo ambientalista, y que las caracterizaciones que implican no necesariamente coinciden con la imagen de sí mismos que tienen los sujetos involucrados.

Sin embargo, creemos que la distinción de estas múltiples expresiones permite reconocer la «riqueza sociológica» (Leff, 1993), e ideológica de los modos de acción colectiva ambientalista y de los varios tipos de racionalidad que los fundamentan, especialmente a partir de los diferentes conceptos de «desarrollo sustentable» que compiten por ser hegemónicos (Lelé, 1991). En otros términos, la «lucha por una significación legítima del desarrollo sustentable» expresa diversas categorizaciones ligadas a múltiples cosmovisiones provenientes de una pluralidad de puntos de vista esencialmente conflictivos. En este sentido, se puede afirmar que las diversas posiciones del ambientalismo acerca de qué significa la transición hacia una sociedad sustentable implican, en cierto sentido, luchas simbólicas por el po-

\* Miembro del Grupo de Reflexión sobre Ecología y Sociedad y Auxiliar de Investigación del Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

\*\* Miembro del Grupo de Reflexión sobre Ecología

y Sociedad y Profesor Adjunto de Filosofía Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A.  
Fax: (541) 962-2531. M.T. de Alvear 2230 of 106 (1122) Capital Federal. Argentina.

der de producir y de imponer una visión de sustentabilidad legítima<sup>1</sup>.

## A - ACTORES SOCIALES

Un intento de analizar los actores involucrados en la problemática ambiental, lleva a reconocer que, dado que se trata de una cuestión que involucra a todos los sectores sociales, las luchas que se desarrollan en nombre del ecologismo expresan contradicciones similares a las que tienen lugar en el seno de la sociedad global.

Tal es así que en la actualidad los grandes intereses económicos tienen su propia versión de ecologismo, así como también tienen la suya los campesinos de algunas regiones de Latinoamérica o ciertos sectores de las clases medias urbanas. Es decir que los planteos hechos en nombre de la ecología no escapan a la lógica del interés, y menos aún se apartan de las representaciones y visiones del mundo que tienen los diferentes actores sociales.

Por ello, nos parece ilustrativo discriminar —sin pretensión alguna de ser correctamente exhaustivos y excluyentes en nuestras categorizaciones— los siguientes actores sociales involucrados y posicionados en relación a la problemática ecológica latinoamericana.

A.1) En el sector agrario latinoamericano:

a) un *ecologismo campesino* —casos Perú, Bolivia y México como paradigmáticos— que reivindica las técnicas tradicionales de producción agraria como una manera de proteger la fertilidad de sus suelos y la diversidad de especies cultivables, al mismo tiempo que lucha por defender su identidad cultural. Se trata de un «ecologismo de los pobres» que, perfectamente adecuado a los ecosistemas y a las identidades culturales lo-

cales tiene una capacidad para obtener una eficiencia energética y social —en términos de producción de alimentos y satisfacción de múltiples necesidades humanas— que la modernidad capitalista jamás ha podido brindar a esas poblaciones (Martínez Alier, 1992).

-b) Versiones ecologizadas de los actores característicos de las diferentes regiones, que expresan la preocupación por lograr la sustentabilidad del recurso natural a través de producciones orgánicas. En el caso pampeano, existe una incipiente preocupación —en la que se distinguen grandes y pequeños productores rurales (no campesinos)— por entrar, aprovechando ventajas comparativas, en el «nicho» existente en el mercado mundial para la venta de alimentos orgánicos. En relación a los intereses de estos actores; resulta significativo que la normativa que regula la producción orgánica nacional se basa en gran medida en las exigencias de calidad de la Comunidad Económica Europea.

A.2) En el sector industrial podemos identificar ciertos actores interesados en una *ecologización* del sistema productivo, que empiezan a incorporar progresivamente la dimensión de la sustentabilidad a largo plazo a través de una reingeniería en sus procesos y productos. Se trata de ciertos sectores «avanzados» de la industria cuya estrategia de acumulación es internacionalizada y de carácter global. Es necesario resaltar aquí la importancia de este actor en el intento predominante de solucionar el problema ecológico en el marco de una racionalidad capitalista, utilizando para ello los propios instrumentos de una economía de mercado a tono con el auge de la globalización y de las políticas neoliberales.

A.3) El sector de las ONG (organizaciones no gubernamentales) constituye por sí mismo un campo que contiene una gran di-

<sup>1</sup> Según Bourdieu (1988:137) «las luchas simbólicas a propósito de la percepción del mundo social, pueden tomar dos formas diferentes. En el aspecto objetivo, se puede actuar por acciones de representación, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y hacer valer ciertas realidades. [...] Por el lado subjetivo, se puede actuar tratando de cambiar las categorías de percepción y de apreciación del mundo social, las estructuras cog-

nitivas y evaluativas: las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, en lo esencial las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítimo, es decir por el ejercicio legítimo del efecto de teoría».

versidad de actores heterogéneos. El mismo está integrado por un amplísimo espectro de organizaciones (más o menos institucionalizadas, más o menos formalizadas) que incluye a todas las organizaciones ambientalistas propiamente dichas, organizaciones de base, centros de investigación, de educación, de salud, organizaciones de desarrollo, religiosas, fundaciones culturales y nuevas figuras organizacionales que expresan la compleja trama de intereses presentes en la sociedad civil, a veces de manera explícita y a veces de manera encubierta.

Con todo, es importante destacar aquí el papel determinante de organizaciones provenientes de este campo en la profundización y extensión del debate ambientalista. Dicho papel quedó claramente demostrado en el Foro Global paralelo a la Cumbre oficial de la ECO'92 en la que participaron más de 700 organizaciones de todo el mundo de las más diversas extracciones.

La coyuntura actual de las grandes ciudades latinoamericanas, merece destacar dentro del mismo grupo la presencia de un sinnúmero de *movimientos vecinales* que directa o indirectamente están inmersos en conflictos ambientales urbanos —lucha contra la contaminación, defensa de espacios verdes, obtención de mejores condiciones sanitarias, etc.— que otorgan una dimensión ambiental y política al concepto de calidad de vida en la ciudad. Entre otros aspectos, estos movimientos se caracterizan por la alta visibilidad massmediática de sus demandas, lo cual es un factor importante en la conformación de un «sentido común ecológico» basado fundamentalmente en la experiencia de vida urbana que, si bien legítimo, muchas veces hace perder de vista el carácter global, planetario, de la problemática ecológica.

## B — INSTITUCIONALIDAD POLITICA

Desde la perspectiva del lugar institucional privilegiado para la instrumentación de políticas ambientales, se pueden distinguir:

*B.1) Un ambientalismo estatista*, en donde la calidad ambiental, al ser un bien público, debe ser resguardada y promovida por

regulaciones normativas e intervenciones punitivas.

*B.2) Un ambientalismo de mercado*, para el cual la lógica intrínseca de los mecanismos de mercado (tasas, incentivos, etc.), la apropiación privada de los bienes ambientales y la fuerte presión de sectores crecientes de consumidores «verdes» en forma combinada y sinérgica, protegen más eficientemente el medio ambiente (Anderson y Leal, 1993).

*B.3) Un ambientalismo comunitario*, que enfatiza el papel de la sociedad civil y sus organizaciones de base (grupos comunitarios, ONGs, etc.) como agentes principales hacia la sustentabilidad, quedando los mecanismos estatales y de mercado en un lugar subordinado (Sachs, 1982).

## C — VERTIENTES IDEOLOGICAS FRENTE A LA RELACION NATURALEZA-SOCIEDAD

Desde un análisis de la dimensión ideológica se hace evidente que la problemática ecológica da lugar a la construcción de una diversidad de discursos que, siendo todos ecologistas, expresan una heterogeneidad de contenidos fundados en valores radicalmente diferentes. Los mismos parten de diagnósticos diferentes de la actual relación naturaleza-sociedad y construyen, por lo tanto, problematizaciones diferentes.

Estas problematizaciones no son meras entelequias retóricas. Por el contrario, ellas contienen en su interior concepciones de modelos de desarrollo concretos, y por lo tanto, tienen fuertes implicancias políticas.

Nuevamente aclaramos que no nos proponemos una categorización omnicompreensiva —lo cual, por otra parte, es un imposible porque toda categorización es producto de una elección teórica— sino que realizamos un recorte analítico que busca distinguir ideologías subyacentes en las diferentes concepciones de la relación naturaleza-sociedad.

Para ello distinguimos cuatro grandes tendencias ideológicas con posicionamientos diferentes frente a la crisis ecológica actual:

*C.1) Un desarrollismo ecológico* que tiende a centrarse en la noción de «recurso». Desde esta perspectiva, la naturaleza (y en

ciertos casos la fuerza de trabajo) es un recurso al que hay que cuidar para que no se agote, para lo cual se hace necesaria una reconversión tecnológica que tienda a evitar las consecuencias no deseables del modelo socio-económico vigente. La sustentabilidad estaría dada principalmente por la ecologización de la producción y del consumo, y por la profundización en la clásica idea de progreso entendida como progreso económico y tecnológico.

C.2) Un *ecologismo contestatario* cuya filiación está ligada a los movimientos contraculturales. La heterogeneidad interna de este aspecto del ecologismo —que recoge banderas de los movimientos contraculturales, del neomarxismo, del socialismo libertario, del pacifismo, del feminismo, etc.— ha aportado mucho a la complejización y profundización del debate actual en torno a la posibilidad de sustentación en el largo plazo del mundo actual, y ha logrado incluir la variable ambiental en las nociones de justicia social<sup>2</sup>.

C.3) El clásico planteo *conservacionista* fue y sigue siendo un afluente importante de las ideologías ecologistas. El mismo aboga por la preservación de los espacios vírgenes a través de la construcción de un adecuado sistema de reservas naturales y por la concientización acerca de las maravillas naturales. Si bien los planteos conservacionistas sintetizan fuertemente contenidos éticos y estéticos, en su constitución social estuvieron muy ligados a intereses conservadores y aristocráticos<sup>3</sup>.

Sin embargo, en la actualidad no pueden adjudicarse las ideas conservacionistas solamente a estos intereses. Como se vio en la caracterización de los actores sociales, existen amplios sectores populares (como los

campesinos) con un interés fuertemente conservacionista.

C.4) Asimismo, en tanto que la problemática ecológica ha colocado a la humanidad ante la posibilidad del autoaniquilamiento y ha puesto en tela de juicio numerosas concepciones ligadas al proyecto civilizatorio occidental-moderno, ha contribuido a diseminar capilarmente en las diferentes zonas del tejido social una inquietud existencial, cuyo efecto es remover las concepciones naturalizadas acerca de la vida y del *deber ser* de la sociedad. De esta inquietud surgen diversas preocupaciones de procedencias diferentes pero cuyos vectores coinciden en una crítica al modelo civilizatorio y en la intención, construir y fundamentar ideales de *renovación cultural*. Esta vertiente adopta a su vez diferentes formas, entre las que son de destacar las provenientes de los campos de la filosofía, de la ciencia y de la religión<sup>4</sup>.

## D — DINAMICA QUE VINCULA ESTAS CATEGORIAS DE ANALISIS

Debe prevenirse aquí que las categorías de estas tres dimensiones de análisis mantienen entre sí relaciones complejas y no esquematizables fácilmente por estar fuertemente sujetas a la dinámica social.

Por ejemplo, resulta claro que los actores ambientalistas provenientes del sector industrial avanzado (A.2) generalmente coinciden con el marco ideológico enunciado dentro del desarrollismo ecológico (C.1).

Sin embargo, al analizar un actor como el campesinado tradicional se llega rápidamente a la conclusión de que su marco ideológico enhebra aspectos de las cuatro

<sup>2</sup> Una reconstrucción de esta vertiente del ecologismo que a su vez recoge la tradición socio-ecológica andina, puede encontrarse en Joan Martínez Alier (op. cit.).

<sup>3</sup> Las primeras organizaciones «ambientalistas» por lo general tuvieron este sesgo. El caso característico de nuestro país es el de la Asociación Natura, fundada por representantes de la aristocracia local. Sin embargo, es importante destacar que las ideas conservacionistas no se han «conservado» inmunes a los cambios ideológicos y a las necesidades sociales. Hoy en día es más co-

mún encontrarse con una visión que intenta conciliar la conservación al desarrollo. El caso típico de nuestro país es el capítulo argentino de la W.W.F., la Fundación Vida Silvestre Argentina, que logra hacer confluír en su seno la aspiración de conservación de la naturaleza con los intereses de las empresas más poluentes.

<sup>4</sup> Esta vertiente, si bien no es excluyentemente ecologista, adopta a la crisis ecológica como indicador de una crisis civilizatoria. Entre sus autores representativos podemos encontrar: Edgar Morin (1993), Fritjof Capra (1992) o Seyyed Hossein Nasr (1982).

tendencias descritas. En efecto, al producir una interpelación a la concepción moderna-capitalista de la relación naturaleza-sociedad está portando un contenido de renovación cultural (C.4). Al disputar el modo dominante de apropiación de la tierra y de otros recursos naturales está portando un contenido contestario (C.2). Al disponer de un esquema alternativo de satisfacción de las necesidades humanas está portando una perspectiva para el desarrollo (C.1). Y al proteger la diversidad biológica está expresando un interés claramente conservacionista (C.3)<sup>5</sup>.

Vale decir que las categorías de actores, institucionalidad e ideologías enunciadas anteriormente no se relacionan mecánicamente, sino que son aplicables de acuerdo a la especificidad de cada caso concreto.

## E — AMBIENTALISMO MULTISECTORIAL

Con todo, parece importante reconocer que hay algo que une a todos los ecologistas y que contribuye a la imagen de unidad del movimiento que subyace a las apreciaciones más generalizadas acerca del ecologismo. Esto es *la conciencia del lugar subordinado que ocupa «lo ecológico» dentro de las percepciones y valores de la sociedad capitalista y la conciencia de la necesidad de una transición hacia una sociedad sustentable*<sup>6</sup>.

Es así que lo que se denomina comúnmente «ecologismo» o «movimiento ecológico» es en la actualidad un *movimiento complejo y multisectorial* que contiene un conjunto de diversos actores y procesos multi-

dimensionales diseminados capilarmente — aunque en forma desigual— por toda la sociedad, abarcando, así, sectores diferenciados de la comunidad con percepciones, valores e intereses respecto de la problemática ambiental no siempre convergentes (Caldwell, 1990; McCormick, 1992; Viola y Leis, 1992; Viola, 1993). Como afirman Viola y Leis (ibid: 7-6), «todos estos actores y procesos constituyen el movimiento ambientalista global cuyos valores y propuestas se diseminan por las estructuras gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, grupos comunitarios de base, comunidad científica y sectores minoritarios del empresariado. El ambientalismo, surgido como un movimiento reducido de personas, grupos y asociaciones preocupados con el medio ambiente, se transforma en un capilarizado movimiento multisectorial».

De este modo, el mantenimiento de la calidad del medio ambiente humano, objetivo último de los diversos ambientalismos, fue convirtiéndose de manera progresiva en una preocupación pública, plasmándose en tratados internacionales, legislaciones nacionales, políticas públicas, creación de organismos públicos ambientales (internacionales, nacionales; y locales), la emergencia de innumerables ONGs con preocupaciones ambientales y, sobre todo, influyendo en los profundos cambios que afectan los valores sociales, políticos, económicos y espirituales de vastos sectores de la sociedad de fin de siglo (Kennedy, 1993). Esta capacidad implica reconocer en el ambientalismo no solo un movimiento social y político amplio sino también la cualidad de contener un *principio activo* (teórico y prác-

<sup>5</sup> Esta potencialidad política, económica y cultural del ecologismo campesino es claramente percibida por ciertos autores (Toledo, op. cit. Martínez Alier, op. cit.). Sin embargo, su carácter de actor social subordinado hace que se mantengan en un segundo plano de la discusión ambiental sus aportes potenciales que en muchos casos son mucho más eficientes (ambiental, energética y socialmente) que los sostenidos por los intereses hegemónicos.

<sup>6</sup> A pesar de las diferencias conceptuales que existen entre los expertos en esta temática (Brown, 1991-3; Mac Neill, 1992; Sachs, 1993) y de la persistente ambigüedad y vaguedad de la noción de «desarrollo sustentable», hay un cierto acuerdo acerca de los principios

normativos que guían esta estrategia alternativa de desarrollo. Ellos se refieren a la integración de la dimensión ambiental en los estilos de desarrollo vigentes en la medida en que estos tienen que dar respuesta prioritaria a las necesidades básicas de la población sin degradar la base de recursos naturales ni el ambiente del planeta. Toda esta estrategia debe considerar como objetivo fundamental tanto el derecho de las generaciones presentes al desarrollo sustentable (solidaridad sincrónica) como el derecho que tienen las generaciones futuras a habitar un planeta que no amenace sino que, por el contrario, haga posible su sobrevivencia y la de las otras especies (solidaridad diacrónica) (CNUMAD, 1988).

tico) de transformación de la humanidad en función de lograr mayor cooperación entre culturas, naciones, individuos y especies (Leis, 1993). En este proceso, la «cuestión ambiental» va imponiendo —o recuperando— importantes interrogantes que la cultura predominante tiene serias dificultades para responder. Cómo definir el auténtico progreso de la humanidad, cómo elaborar una ética de la interdependencia, cómo revertir la búsqueda de conquistas económicas de un sentido predominantemente cuantitativo a uno más cualitativo, son solo algunos de los temas ante los cuales la cons-

trucción de una sociedad sustentable tiene que tomar posiciones inevitablemente, aunque muchos de estos interrogantes entren en colisión con las ideologías dominantes.

Puede decirse, para finalizar, que los discursos y actores ecologistas son una de las resultantes de la interpelación que genera en la sociedad el «perfil de riesgo» (Giddens, 1993) que caracteriza a las sociedades de alta modernidad, teniendo en cuenta que en el caso latinoamericano el riesgo se encuentra exacerbado por la ausencia de criterios —característica de nuestros estilos de desarrollo— que tiendan a minimizarlos.

## BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, T. y LEAL, D., *Ecología de mercado*, Madrid, Unión Editorial, 1993.
- BOURDIEU, P. «Espacio social y poder simbólico», en *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- BROWN, L. (org.), *La situación en el mundo* (Informe Wordwatch), Buenos Aires, Sudamericana, 1992. (Se utilizaron también los informes correspondientes a los años 1991 y 1993).
- CALDWELL, L. *Internacional environmental policy. Emergence and Dimensions*. Durhan and London, Duke University Press, 1990.
- CAPRA, Fritjof. *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Ed. Estaciones, Buenos Aires, 1992.
- COMISION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (CNUMAD). *Nuestro Futuro Común* (Informe Brundtland), Madrid, Alianza editorial, 1988.
- DALY, H. y COBB, Jr. *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*, México, F.C.E., 1993.
- GIDDENS, A. *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.
- HOSSEIN NASR, Seyyed. *Hombre y naturaleza. La crisis espiritual del hombre moderno*. Ed. Kier, Buenos Aires, 1982.
- KENNEDY, P. *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.
- LEFF, E. *Sociología y ambiente: Sobre el concepto de racionalidad ambiental y la transformaciones del conocimiento*, en VIEIRA, P. y MAIMON, D. (orgs.) *As Ciências Sociais e a Questao Ambiental. Rumo à Interdisciplinaridade*, Belém do Pará, APED e UFPa, 1993.
- LEIS, H. (org.) *Ecología e Política mundial*, Rio de Janeiro, ed. Vozes, 1991.
- LEIS, H. *Ambientalismo e relações internacionais na RIO-92*, en *Lua Nova. Revista de cultura e política*, Sao Paulo, n.º 31, 1993.
- LELE, S. *Sustainable Development: A Critical Review*, en *World Development*, Vol. 19, n.º 6, 1991.
- MACNEILL, J., WINSEMIUS, P., YAKUSHIJI, T. *Para além da interdependencia. A relação entre a economia mundial e a ecologia de terra*. Rio de Janeiro, ed. Zahar, 1992.
- MARTINEZ ALIER, Joan. *De la economía ecológica al ecologismo popular*, 3.ª ed., Nordan - Icaria, Montevideo - Barcelona, 1995.
- McCORMICK, J. *Rumo ao Paraíso. A História do Movimento Ambientalista*, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1992.
- MORIN, Edgar. *Tierra Patria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- SACHS, I. *Ecodesarrollo. Crecer sin destruir*, México, ed. del Colegio de México, 1982.
- SÁCHS, I. *Estratégias de transição para o Século XXI. Desenvolvimento e Meio Ambiente*. Sao Paulo, ed. Nobel, 1993.
- TOLEDO, V.M. *Resistencia ecológica del campesinado mexicano*, *Ecología Política*, n.º 1, 1991. Icaria, Barcelona, 1991.
- VIOLA, E., *A expansão do ambientalismo multissetorial e a globalização da ordem mundial, 1985-1992*. Brasília, População, Meio Ambiente e Desenvolvimento, Caderno, n.º 12, 1993.
- VIOLA, E. y LEIS, H. *A evolução das políticas ambientais no Brasil, 1971-1991: do bisetorismo preservacionista para o multissetorismo orientado para o desenvolvimento sustentável*, en HOGAN, D. y VIEIRA, P. (orgs.), *Dilemas socioambientais e desenvolvimento sustentável*. Campinas, ed. UNICAMP, 1992.